

Particularmente yo soy resolutiva. No me gusta la empastosa melaza que se vuelve la queja, el conflicto que no se resuelve y que termina por gozarse, la lastimera actitud del que no se levanta y actúa me enoja igual que la corrupta madeja de el que se beneficia con este caos. La ventaja que tiene esta podredumbre, es que siempre es de la necesidad de donde surgen las ideas, de las tormentas donde se forjan capitanes y de los malos momentos de donde se aprende. San Andrés es toda una oportunidad disfrazada de basuras y corrupción.

Este sábado por ejemplo, hay que atender a la invitación que nos hizo Moisés Ariza, un 'pelao' que vio su playa favorita sucia y dijo: "vamos a limpiarla". Hay que atenderle la invitación y destacar el simbolismo que hay en unirse para recoger la basura, en el mensaje que eso le deja a todo el que la puso ahí, a todo el que pasó indolente; vamos a quitar la basura: la física, la psíquica.

Los sanandresanos hemos llegado al punto donde tomamos las iniciativas desde abajo, donde evaluaremos a nuestros dirigentes por las acciones después de electos y no por las promesas que hicieron para llegar ahí, también nos uniremos como tribu, estaremos atentos para descubrir si tanto llanto en Facebook tiene un correlato en la realidad, o es como temen unos, la dosis extra de autoestima que necesitan algunos para pasar su día de *like* en *like*.

Llego el momento, el llamado es universal, toma tu cuerpo y levántalo, llévalo a San Luis, este sábado es el día en el que el inconformismo se volverá una acción ciudadana que hará por la isla más que mil decretos, es el día en el que nos haremos responsables de nuestro futuro y empezaremos a decirnos: "esto es mío, lo sé porque yo lo cuido".